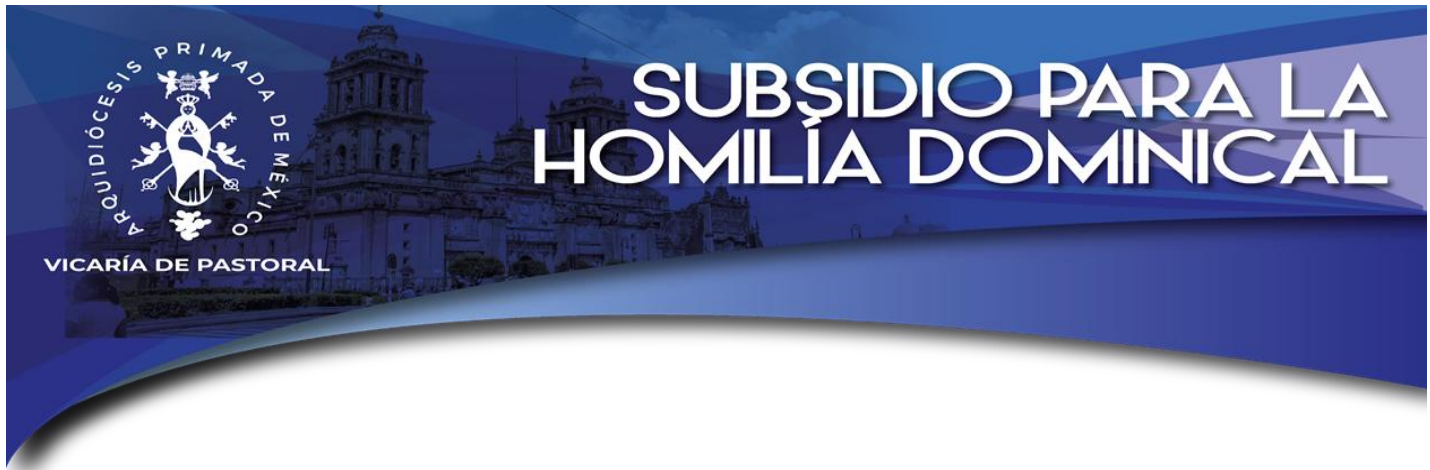


17 de agosto de 2025  
20° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

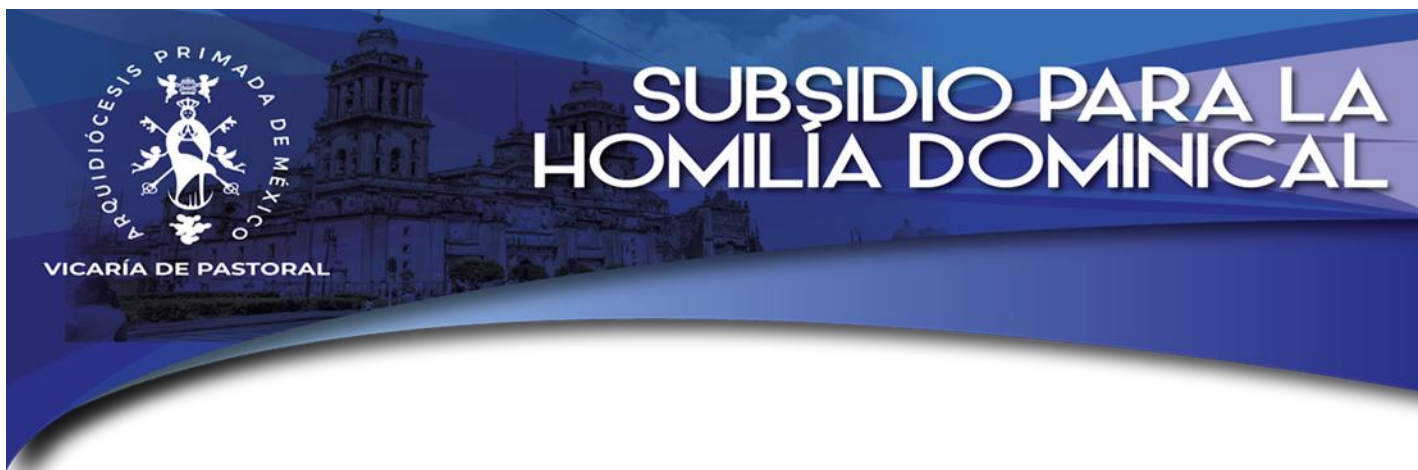
**Jeremías 38,4-6.8-10:** Durante el sitio de Jerusalén, los jefes que tenían prisionero a Jeremías dijeron al rey: "Hay que matar a este hombre, porque las cosas que dice desmoralizan a los guerreros que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo. Es evidente que no busca el bienestar del pueblo, sino su perdición". Respondió el rey Sedecías: "Lo tienen ya en sus manos y el rey no puede nada contra ustedes". Entonces ellos tomaron a Jeremías y, descolgándolo con cuerdas, lo echaron en el pozo del príncipe Melquías, situado en el patio de la prisión. En el pozo no había agua, sino lodo, y Jeremías quedó hundido en el lodo. Ebed-Mélek, el etíope, oficial de palacio, fue a ver al rey y le dijo: "Señor, está mal hecho lo que estos hombres hicieron con Jeremías, arrojándolo al pozo, donde va a morir de hambre". Entonces el rey ordenó a Ebed-Mélek: "Toma treinta hombres contigo y saca del pozo a Jeremías, antes de que muera".

**Salmo 39:** Esperé en el Señor con gran confianza; él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias. Del charco cenagoso y la fosa mortal me puso a salvo; puso firmes mis pies sobre la roca y aseguró mis pasos. Él me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios. Muchos se conmovieron al ver esto y confiaron también en el Señor. A mí, tu siervo, pobre y desdichado, no me dejes, Señor, en el olvido. Tú eres quien me ayuda y quien me salva; no te tardes, Dios mío.

**Hebreos 12,1-4:** Hermanos: Rodeados, como estamos, por la multitud de antepasados nuestros, que dieron prueba de su fe, dejemos todo lo que nos estorba; librémonos del pecado que nos ata, para correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, fija la mirada en Jesús, autor y consumidor de nuestra fe. El, en vista del gozo que se le proponía, aceptó la cruz, sin temer su ignominia, y por eso está sentado a la derecha del trono de Dios. Mediten, pues, en el ejemplo de aquel que quiso sufrir tanta oposición de

parte de los pecadores, y no se cansen ni pierdan el ánimo, porque todavía no han llegado a derramar su sangre en la lucha contra el pecado.

**Lucas 12, 49-53:** En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y cómo me angustio mientras llega! ¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra".



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

## **PROFETAS QUE SON SIGNOS DE CONTRADICCIÓN PARA EL MUNDO**

Si a Usted, amable lector su catequista o su predicador favorito le ha vendido la idea de que el cristianismo es una experiencia de pacificación, de ausencia de conflicto, de armonía con el cosmos y con los hombres, que seguir a Jesús convertirá su vida en una especie de idílico edén en el que el sufrimiento y la carencia pasarán a la historia, lamento decirle que le han tomado el pelo o al menos le han transmitido una idea errónea.

Es verdad que acoger el llamado de Jesús con fidelidad, traerá un estado de vida –siempre como fruto de la gracia- transido de plenitud, de gozo que no se acaba, de alegría que penetra misteriosamente hasta el más recóndito rincón del alma, pero esto no significa de ningún modo ausencia de sufrimiento, lágrimas de sangre derramadas, soledad y abandono. Todo lo contrario, aquel que se convierta a la Buena Noticia proclamada por el Maestro deberá contar seriamente con persecuciones, infamias, oposición violenta a su forma de vivir.

Esto es inherente a la vida cristiana, porque esta vida da testimonio de un Dios que está en contra decididamente de toda forma de opresión y que está del lado –a tal grado que es capaz de dar la vida por ellos colgado de una cruz- de los que son aplastados y pisoteados por los poderosos de este mundo y sus esbirros.

Pero dejemos que las mismas lecturas que hoy nos son proclamadas en la Asamblea Eucarística nos guíen a una más plena comprensión de este misterio y pidamos al Señor que nos conceda su poder y un corazón dócil y valiente para abrírnos a su influjo.

El episodio de Jeremías nos pone un triste ejemplo de este sufrimiento que acarrea al profeta su fidelidad a la palabra de Dios, cuando el pueblo y sus líderes no la quieren escuchar. Él tenía que anunciar la destrucción del templo, de la dinastía davídica y de la ciudad de Jerusalén, por no querer someterse a Babilonia en ese momento. Era como

poner punto final a las solemnes promesas hechas por Natán y otros profetas a David y a su ciudad capital, Jerusalén. Además, este descendiente de sacerdotes debe predecir la ruina del templo salomónico.

No le gustaban para nada esas desgracias que le tocaba anunciar y sufrió enormemente por causa de esa misma palabra dura que debía predicar, pero lo que pretendía era precisamente que eso no ocurriera, porque si escuchaban sus oráculos y se convertían, se evitarían esas catástrofes.

No logró esa conversión del pueblo y menos aún de los líderes religiosos y políticos. Más bien logró esa división entre unos y otros, pues hasta entre el alto liderazgo político encuentra opositores, mientras el rey se deja llevar del viento político que sopla en cada momento. Pero la palabra de Dios y su profeta no son un viento cambiante, sino una palabra firme y segura que exige cambiar de mente y de conducta; que pide una opción radical de parte de los oyentes.

La respuesta del salmista a la proclamación de la primera lectura parece retomar, por una parte, la experiencia misma del profeta que es rescatado por Dios de una muerte segura y, por otra parte, a nivel espiritual nos invita a abrirnos a la confianza plena en que por más difícil o desesperada que sea una situación, el Señor no abandona a los que le son fieles y anuncian sin componendas facilonas el mensaje que Él nos encomienda.

La carta a los Hebreos, pone las cosas en la perspectiva correcta y precisa el parámetro que debe regir la vida del cristiano; ese parámetro es Cristo mismo en cuanto entregado por y para los hombres hasta el límite del derramamiento de la sangre. En otras palabras, si el discípulo se pregunta sobre cuál es el término del amor, hasta dónde debe llegar su servicio a los demás –especialmente a los enemigos-, la respuesta se encuentra en la imagen del crucificado que ha derramado su sangre para bien de todos.

En el evangelio de Lucas, parece que Jesús cambia radicalmente su mensaje. La Buena Nueva nos parece tan hermosa, tan atenta a los débiles y pequeños, tan llena de amor y solicitud hasta por los pecadores y enemigos, que su mensaje no puede ser otro que el de una gran paz y armonía entre todos los hombres. Eso es lo que proclamaban ya los ángeles en el momento del Nacimiento (Lc 2, 24) y lo que vuelve a proclamar el Resucitado apenas se deja ver por los discípulos atemorizados (Lc 24,20-21).

Aquí, sin embargo, Jesús parece decir todo lo contrario. Su mensaje no viene a producir paz y concordia entre todos, sino que lleva a la división incluso entre los miembros más allegados de la familia, padres e hijos, nueras y suegras.

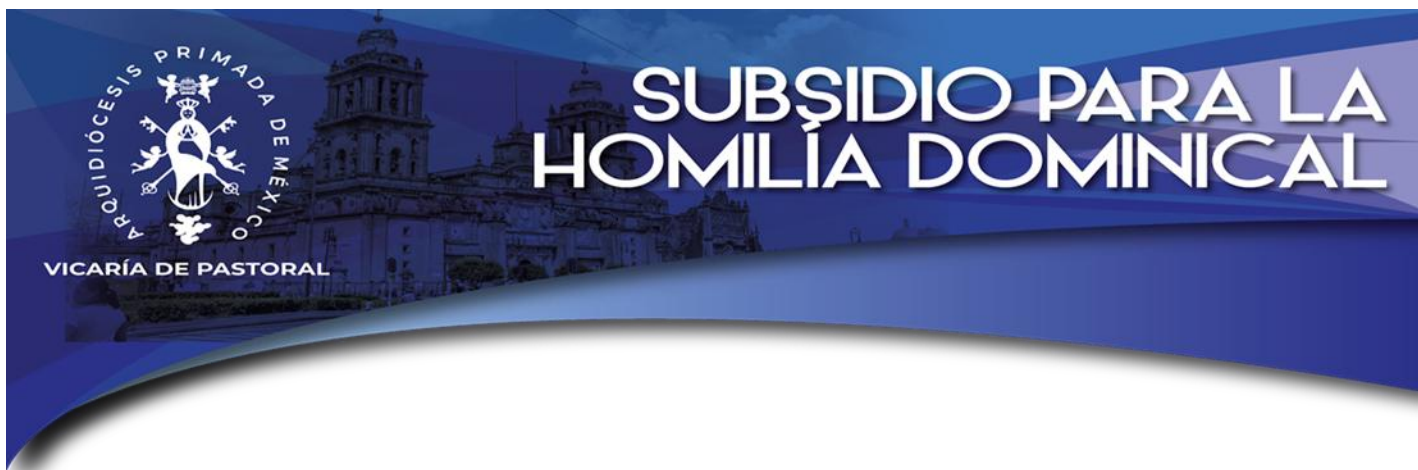
Pero no se trata de cualquier mensaje, de cualquier propuesta, sino de la presencia misma del Reino de Dios en sus palabras y sus gestos, en sus milagros y sus actuaciones. No cabe oír esa Buena Nueva del Reino y permanecer neutral o indiferente; no cabe entusiasmarse con Jesús y seguir en lo mismo de siempre. Por eso hay que optar con pasión, hay que tomar decisiones y actuaciones que implican cambios muy radicales en la vida, cambios en las estructuras que nos resultan más sagradas, tales como los vínculos familiares, por muy respetables que estos sean. El que no pone por delante a Jesús, incluso sobre su propia familia, no puede ser su discípulo (Lc 14, 26).

O los discípulos somos y actuamos como un signo viviente de contradicción para un mundo estructurado sobre cimientos claramente antievangélicos o simplemente no merecemos ser llamados seguidores del Cristo. Por eso, hoy conviene preguntarnos con toda seriedad si de algún modo somos perseguidos a causa del Reino, si nuestro modo de comportarnos incomoda o interpela a los que nos rodean, porque si no es así, lo más probable es que no estemos viviendo el Evangelio del único modo que es válido vivirlo y tal vez nuestra supuesta relación con Jesús no sea más que una mascarada, una ficción de nuestra mente para sentirnos tranquilos de cara a Dios.



## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Jesús dirige a sus discípulos una palabras durísimas. Es cierto que él nos ha dejado su paz, una paz que no procede de este mudo y que no conoce término ni límites. Pero él nos previene sobre la oposición que encontrará todo aquel que elija seguirlo con radicalidad. Porque ser discípulo de Jesús es ir contra la corriente:
  - ❖ De quienes eligen vivir desde el egoísmo y quieren pasar por encima de los derechos de los demás.
  - ❖ De quienes eligen corromperse para lograr sus objetivos.
  - ❖ De quienes pisotean y excluyen a los más vulnerables de la sociedad.
  - ❖ De quienes eligen la violencia para imponer sus ideas o creencias.
  - ❖ ¡No desistas, pon los ojos fijos en Jesús, autor y consumidor de nuestra fe!

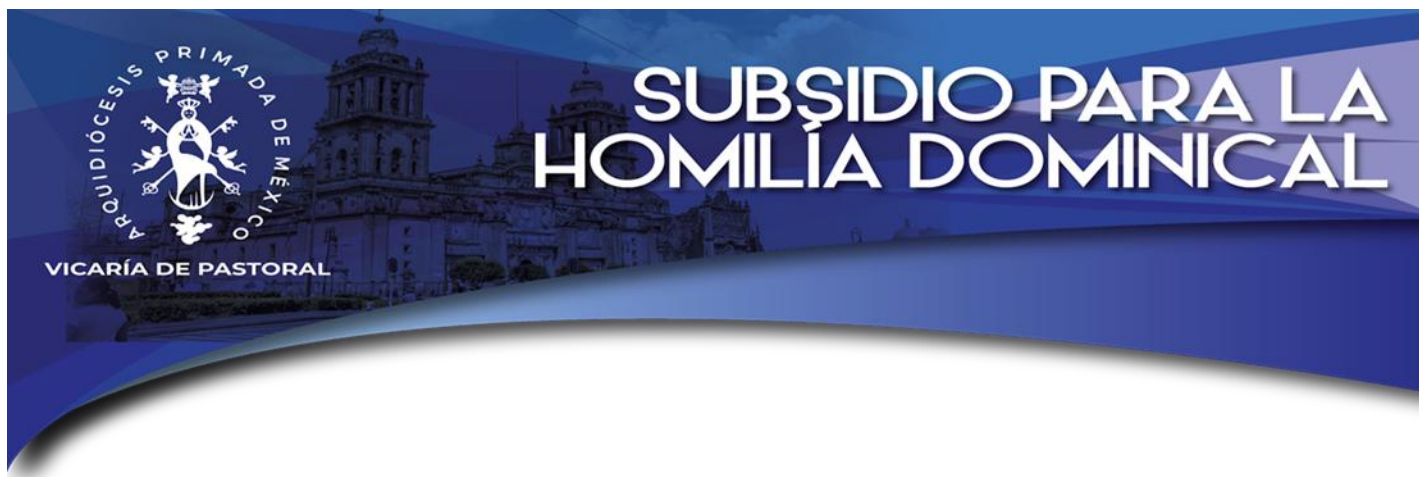


## **CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA**



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:**

<https://youtu.be/95XzYOb9xLM>



## **LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA**



**Papa Francisco explica las palabras de Jesús: “No he venido a traer paz, sino la división”**

<https://bit.ly/3P7rccx>



## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL**

### **LA PAZ Y LA UNIDAD QUE CRISTO VINO A TRAER**

El Evangelio del día de hoy contiene las palabras más provocadoras pronunciadas por Jesús: "No he venido a traer la paz sino la división". Y pensar que quien dice estas palabras es la misma persona cuyo nacimiento fue saludado con las palabras "Paz en la tierra los hombres" y que durante su vida había proclamado "Felices los que trabajan por la paz". Esta aparente contradicción se esclarece al saber cuál es la paz y la unidad que Jesús ha venido a traer y cuál es la paz y la unidad que Jesús ha venido a suprimir.

Jesús ha venido a traer la paz y la unidad en el bien. La paz de Jesús conduce a la salvación y a la vida eterna. Él ha venido a quitar la falsa paz y unidad que sólo sirve para adormecer conciencias y llevar al vacío espiritual. Jesús no ha venido para traer la división y la guerra, sin embargo, su mensaje traerá contraste y división, ya que sitúa a las personas ante la disyuntiva.

Su palabra y su propia persona sacan a la luz lo que está más oculto en lo profundo del corazón humano. La primera víctima de esta contradicción, el primero en sufrir esta división y esta guerra será precisamente Jesús mismo. Después de Él, la persona más involucrada en este drama es María su madre. Jesús distingue 2 tipos de paz: la paz que nos trae y que nos la da, no como la da el mundo, sino la que viene auténticamente de dios y la paz efímera e ilusoria a la que el hombre puede estar apegado.

iLa auténtica paz viene de Jesús!





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN PASTORAL INFANTIL**

### **Fuego he venido a traer a la tierra**

Hoy celebramos el domingo XIX del tiempo ordinario. En el evangelio que hemos escuchado Jesús nos habla de la importancia de seguirlo sin miedo, por ello nos dice: "He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!" (Lucas 12, 49). Imagina que eres un bombero que debe apagar un incendio, pero Jesús nos dice que Él ha venido a traer fuego a la tierra. ¿Qué tipo de fuego es este? Es el fuego del amor de Dios, que nos hace arder de pasión por hacer el bien y seguir a Jesús.

Pero Jesús también nos dice que seguirlo no será fácil. Nos dice que incluso nuestros propios familiares pueden estar en contra de nosotros si decidimos seguirlo. ¿Qué podemos hacer en momentos difíciles? Podemos orar a Dios y pedirle fuerza y sabiduría para tomar decisiones correctas.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Dibuja una llama de fuego y escribe dentro de ella algunas cosas que te hacen sentir el amor de Dios, como "la oración", "la misa", "la amistad", etc.
- Comparte con tus amigos algunas de las cosas que has escrito y anímate a practicarlas más a menudo.
- Haz esta oración: Querido Dios, gracias por enviarnos a Jesús para que nos muestre el camino del amor. Ayúdanos a seguirlo sin miedo y a mantener el fuego de tu amor en nuestros corazones. Amén.

